

número 14 (segundo semestre 2006)  
number 14 (second semester 2006)

*Revista THEOMAI / THEOMAI Journal*  
*Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo / Society, Nature and Development Studies*

*Issn: 1515-6443*

## **México en la órbita de la economía global del trabajo barato: dependencia crítica de las remesas**

*Raúl Delgado Wise\**  
*Rodrigo García Zamora\*\**  
*Humberto Márquez Covarrubias\*\**

### **Introducción**

En el periodo reciente, la globalización neoliberal además de propiciar el tránsito de capitales, tecnologías, mercancías, recursos financieros, ideas e información, según los requerimientos de los bloques económicos regionales, la internacionalización de la producción y las finanzas, trae consigo el ascenso de la migración internacional, al grado en que puede significarse ya como uno de los fenómenos clave del presente siglo XXI. Si bien es cierto que los flujos migratorios no rebasan el 3% de la población mundial, resultan relevantes en términos económicos, culturales, sociales y políticos tanto para los países de origen como para los de destino: en 2004 se estimaban 200 millones de migrantes (Banco Mundial, 2006).

No obstante, la globalización de las migraciones no supone el desencadenamiento libre y en todas direcciones de los flujos humanos, los migrantes internacionales se están concentrando cada vez más en los países desarrollados: tan sólo 28 países absorbieron en 2005 al 75% de los migrantes del mundo, la concentración es más notoria en América del Norte, donde se asientan 1 de cada 4 migrantes, y en Europa, 1 de cada 3 (ONU, 2006). Estados Unidos es el país que indudablemente registra el mayor movimiento en la recepción de migrantes del mundo, pues captó el 20.2% en 2005, por arriba de Rusia (6.4%) y Alemania (5.3%) (DPNU, 2006).

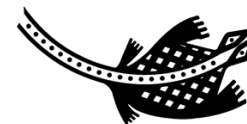
Relacionado con lo anterior, es importante señalar que la agudización de las desigualdades y asimetrías entre los países del Norte (desarrollados) y los del Sur (subdesarrollados) constituye el motor principal de las migraciones internacionales en la actualidad. Tómese en cuenta que 1 de cada 10 habitantes del Norte es migrante; mientras que en el Sur, 1 de cada 70 (Castles y Delgado Wise, 2006). Asimismo, cabe apuntar que más allá de la diversidad de las migraciones internacionales (refugio, asilo, reunificación familiar, etc.), el componente más importante de la

---

\* Director de la Unidad Académica en Estudios del Desarrollo de la Universidad Autónoma de Zacatecas. Correo electrónico: rdwise@estudiosdeldesarrollo.net.

\*\* Profesor-investigador del Doctorado en Estudios del Desarrollo de la Universidad Autónoma de Zacatecas. Correo electrónico: rgarciaz@estudiosdeldesarrollo.net.

\*\*\* Estudiante del Doctorado en Estudios del Desarrollo de la Universidad Autónoma de Zacatecas. Correo electrónico: hmarquez@estudiosdeldesarrollo.net.



migración contemporánea es de carácter laboral. La Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2006) estima que en el mundo hay 90 millones de trabajadores migrantes, que equivalen al 3% de la fuerza laboral global. Este flujo se asocia al desempeño de las cadenas globales de producción y a los procesos de flexibilización y precarización laboral en los que participan tanto los países receptores como los emisores.

El trabajo se organiza en siete secciones. La primera aborda la cuestión de la dependencia creciente de las remesas. La segunda alude a su importancia macroeconómica. La tercera trata la funcionalidad de las remesas como fuente de subsistencia familiar. La cuarta hace referencia a las remesas colectivas. La quinta incursiona en el impacto de las remesas sobre el desarrollo humano y la pobreza. La sexta examina la llamada industria de la migración. Por último se presentan las conclusiones.

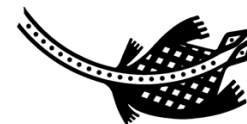
### **Profundización de la dependencia de las remesas**

En las últimas décadas, en el contexto de la llamada globalización, los organismos internacionales y los gobiernos en general han abandonado el objetivo de promover el desarrollo. Ante este despropósito, la migración se ha convertido en una fuente insoslayable de divisas y una vía para suplementar las limitaciones nacionales de empleo para los países altamente exportadores de migrantes. En 2004, se estimaba un flujo mundial de remesas de 230 mil millones de dólares (Banco Mundial, 2005). Para los países receptores, el componente principal de la migración es laboral, y constituye un aporte fundamental de fuerza de trabajo barata que coadyuva a mejorar su posición competitiva.

Aunado al abandono del desarrollo como un objetivo estratégico, los países emisores parecieran delegar en la emigración masiva una especie de alternativa, o válvula de escape, frente a la incapacidad nacional de generar los empleos necesarios para su población. Este proceso sería imposible de no existir una importante demanda de fuerza de trabajo en los países desarrollados, particularmente en sectores económicos cuya expansión y rentabilidad dependen cada vez más del trabajo de inmigrantes calificados y no calificados, como sucede en la agricultura, manufactura, construcción y servicios estadounidenses. La economía internacional del trabajo barato genera de este modo una doble dependencia, aunque con distintos propósitos: los países exportadores de migrantes dependen cada vez más de las remesas; en tanto que los países receptores de inmigrantes, del trabajo barato documentado y, principalmente, indocumentado.

El sistema migratorio México-Estados Unidos no sólo se inscribe en estas tendencias globales sino que además configura un caso ilustrativo de la forma perversa en que la migración se convierte en una pieza fundamental de los procesos asimétricos de integración económica regional. Esto es así debido a que el proceso de integración económica entre México y Estados Unidos profundiza una dinámica desigual que favorece, por un lado, el crecimiento de la economía y del mercado laboral estadounidenses y, por el otro, el desmantelamiento de las cadenas productivas y el estrechamiento y precarización del mercado laboral formal e informal en México. En esa tesitura, según estimaciones de Ruiz-Durán (2004), los trabajadores migrantes mexicanos contribuyeron con el 8.0% a la generación del PIB estadounidense, lo que sugiere el potencial que en esta medida se está perdiendo para el propio crecimiento de México.

Las remesas familiares constituyen uno de los pilares más visibles de la economía de la migración. Son, en la mayoría de los casos, un componente del salario percibido por los migrantes que laboran en Estados Unidos, y su destino principal es contribuir a cubrir necesidades básicas (alimentación, salud, educación y vivienda) de sus familias radicadas en los lugares de origen. En menor medida las remesas familiares contribuyen al sostenimiento de pequeñas empresas en los lugares de origen. Aunque no existe un vínculo directo entre migración y pobreza, es evidente que



las remesas familiares funcionan como un paliativo para aminorar las condiciones de pobreza y marginación, sin que en ello medie la intervención gubernamental.

A nivel macroeconómico, las remesas familiares, cuyo monto en 2005 ascendió a 20 mil millones de dólares, constituyen una de las principales y más dinámicas fuentes de divisas para México. Sin embargo, es necesario tomar conciencia de que las remesas no constituyen una fuente inagotable de recursos para soportar la estabilidad socioeconómica de México.

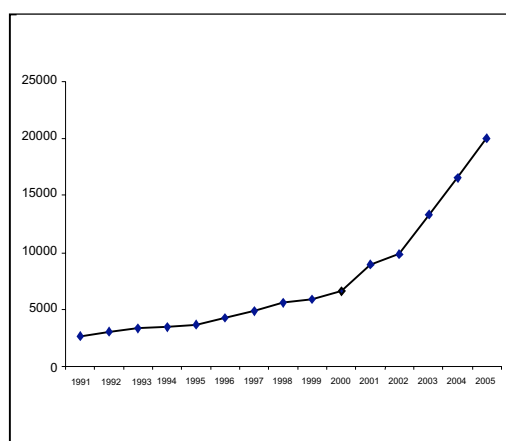
Las remesas colectivas, es decir, los recursos enviados a sus comunidades de origen por las organizaciones de migrantes para obras de beneficio colectivo, aunque no representan un monto equiparable al de las remesas familiares, han contribuido al desarrollo social comunitario, el fortalecimiento de las organizaciones de migrantes y el estrechamiento de los vínculos transnacionales. El Programa Tres por Uno resulta paradigmático en esta perspectiva, adicionando a las remesas colectivas aportaciones de los tres niveles de gobierno en México (federal, estatal y municipal) para la realización de obras de infraestructura social y eventualmente productiva, con el concurso de los migrantes en el diseño y supervisión de los proyectos (García-Zamora, 2005).

Además de las remesas familiares y colectivas, la economía de la migración abarca una no despreciable capa de actividades empresariales. Alrededor del ascenso del flujo migratorio se ha consolidado una serie de empresas que brindan servicios de envío de remesas, telecomunicaciones, transporte, turismo, construcción, medios de comunicación y empresas culturales y del entretenimiento, entre otros, que configuran la llamada *industria de la migración* comandada principalmente por grandes corporaciones estadounidenses (Orozco, 2004). Adicionalmente y en estrecha relación con lo anterior, existe una doble contribución de los migrantes al dinamismo de la economía estadounidense. Por una parte, los migrantes conforman un poder de compra que amplía el mercado interno de Estados Unidos y, por la otra, en sus lugares de origen promueven un cierto cambio en los patrones de consumo canalizado a la adquisición de productos de origen estadounidense.

### **Importancia macroeconómica de las remesas**

En el concierto internacional, México se posiciona como el tercer receptor de remesas. En 2004, México captó 18.1 mil millones de dólares, después que India con 21.7 mmdd, y China, 21.3 mmdd (Banco Mundial, 2006). A la par del crecimiento explosivo de la migración de mexicanos a Estados Unidos, las remesas han experimentado un crecimiento aún más espectacular para alcanzar en 2005 un monto de 20 mil millones de dólares (Banco de México, 2006).

### **Gráfica 1. México: remesas en millones de dólares**



Fuente: Banxico

La migración tiene múltiples implicaciones económicas tanto para México como para Estados Unidos. Uno y otro país se benefician de ella, aunque el impacto tiende a ser muy diferente y asimétrico. Para el país receptor los migrantes contribuyen, por un lado, a nutrir y flexibilizar la oferta de fuerza de trabajo en determinados segmentos del mercado laboral, abaratando costos laborales e incrementando los beneficios para el capital y, por otro lado y en una escala relativamente menor, aunque no despreciable, a *i)* dinamizar el mercado interno; *ii)* sostener el sistema de seguridad social, y *iii)* ampliar las operaciones financieras, de transporte y comunicaciones.

Para la macroeconomía mexicana las remesas constituyen la fuente más dinámica de divisas y el soporte principal de la balanza comercial junto con el petróleo y la maquila, con la acotación de que el dinamismo del petróleo difícilmente puede mantenerse y la maquila se encuentra en franca fase de estancamiento. Si bien México figura como el principal receptor de inversión extranjera directa –cuyo comportamiento es errático y no siempre productivo– de América Latina, su monto suele situarse por debajo de la captación de remesas.

### Las remesas como fuente de subsistencia familiar

Dadas las condiciones de atraso en materia de desarrollo social imperante en prácticamente todo el territorio mexicano, las remesas familiares han sido consideradas como una suerte de *welfare* para millones de mexicanos que viven en México (Goldring, 1999). Según estimaciones del Consejo Nacional de Población (Conapo, 2005), hay 1.6 millones de hogares receptores de remesas familiares, de los cuales 47% tiene como principal fuente de ingreso ese recurso. La cantidad total de hogares de hogares receptores de remesas representa el 8% de los hogares del país, y si ese número de hogares se multiplican por cinco personas en cada hogar, resulta que 8 millones de personas reciben algún beneficio directo, lo cual representan el 7.6% de la población total del país en 2006 (104 millones de habitantes).

Diversos estudios sobre el uso de las remesas familiares en México coinciden en detectar un patrón de gasto similar de los hogares receptores de remesas. En efecto, su uso se canaliza principalmente a la satisfacción de necesidades básicas, incluyendo salud y educación, y un remanente no mayor del 10% se destina al ahorro o pequeñas inversiones en vivienda, terrenos, ganado y establecimientos comerciales. Además de estos usos, existen las llamadas remesas especiales destinadas a actividades de ahorro o inversión como la compra de una casa, maquinaria agrícola, participación en proyectos de inversión o en programas gubernamentales.

Existe un dato indirecto del impacto de las remesas como sistema de protección social paralelo de las familias mexicanas: el monto total asignado al Programa Oportunidades



—principal programa del gobierno foxista para mitigar la pobreza extrema, que atiende a 5 millones de hogares y 25 millones de personas — representa apenas el 15% de las remesas familiares recibidas por México en 2005, mismas que fueron gastadas en educación y salud sin intermediación gubernamental (PNUD, 2006). De lo cual se desprende que en ausencia de las remesas familiares, el gobierno mexicano tendría que aumentar significativamente la inversión social para esos rubros.

### Importancia de las remesas colectivas

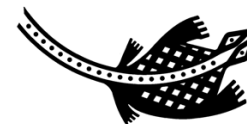
Las remesas colectivas constituyen recursos recaudados por las organizaciones de migrantes destinadas a la realización de obras sociales y públicas en sus lugares de origen. Debido al entramado organizacional, al tejido de relaciones y a la necesaria negociación con los distintos niveles de gobierno (federal, estatal y municipal), las remesas colectivas configuran relaciones transnacionales acordes a la stirpe de las organizaciones de migrantes. Este tipo de remesas hace posible:

- La realización de obras en las localidades de origen que subsanan rezagos históricos en materia de infraestructura social;
- El estrechamiento de vínculos socioculturales entre los migrantes y la población radicada en sus lugares de origen, y
- el seguimiento y evaluación de las políticas públicas, lo cual eventualmente abre un canal institucional para la rendición de cuentas.

En el plano más general, es posible distinguir cuando menos dos tipos de remesas colectivas: las formales y las informales. Las primeras están vinculadas a la iniciativa de los clubes, asociaciones de migrantes y al Estado. Surgieron en los sesenta como donación colectiva de las organizaciones migrantes mexicanas en Estados Unidos para financiar obras de infraestructura social; esta etapa ha sido llamada por los mismos migrantes como “Cero por Uno”, pues sólo se recaba la aportación de los migrantes sin participación gubernamental alguna. Posteriormente, en los años setenta se financian algunas obras de infraestructura básica en las comunidades de origen con aportación de las organizaciones migrantes y de los municipios de forma no institucional; esta etapa se conoce como “Uno por uno”. La maduración de las organizaciones migrantes oriundas del estado de Zacatecas posibilita que en 1992 se establezca el Programa Dos por Uno, mediante el cual los migrantes aportan un dólar por uno del gobierno estatal y otro del gobierno federal. En 1999, cuando los municipios del país reciben mayores recursos federales se integran a este esquema de fondos concurrentes y nace el Programa Tres por Uno, que en 2003 se denomina oficialmente Programa Iniciativa Ciudadana Tres por Uno, con un presupuesto 15 millones de dólares promedio anual entre 2003 y 2005. En este caso, las remesas colectivas se destinan al financiamiento de distintos proyectos de servicios e infraestructura comunitarios. En menor medida, existen algunos proyectos de infraestructura productiva, como presas y cooperativas, que benefician solamente a los migrantes y sus familiares que actúan como socios inversionistas.

En 2004, a través del Programa Tres por Uno se invirtieron 538.8 millones de pesos. Si se suman las cuatro fuentes de financiamiento (migrantes, municipio, estado y federación), dicha cantidad representa el 3.24% de lo que recibe el país por concepto de remesas familiares. No obstante, en localidades pertenecientes a entidades como Zacatecas y Jalisco su peso es significativo con relación a los montos de inversión pública en infraestructura y servicios.

El espectro de obras realizadas en este programa abarca desde la pavimentación de calles y rehabilitación de iglesias hasta obras de infraestructura productiva como carreteras y presas. Es pertinente acotar que los montos de inversión están sujetos a las restricciones presupuestales



principalmente del gobierno federal, por lo cual muchos proyectos e iniciativas de las organizaciones de migrantes quedan fuera de la ejecución del programa.

**Tabla 1. Tres por Uno: Tipos de proyectos realizados, 2004**

Tipo de proyecto	Número de proyectos realizados		
Plazas, jardines y banquetas	132	165	310
Agua potable	77	74	308
Pavimentación de calles y avenidas	144	117	167
Centros de desarrollo comunitario	127	143	160
Electrificación	99	138	126
Alcantarillado	50	62	113
Caminos y carreteras	67	57	83
Proyectos productivos	40	22	53
Infraestructura educativa	112	61	46
Infraestructura deportiva	50	35	42
Centros de salud	28	17	26
Otros	16	8	2
Total	942	899	1,436

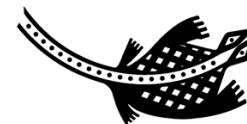
Fuente: Sedesol (2005).

En el caso de Zacatecas –entidad con mayor participación dentro del programa, amén de que ahí se gestara– de 1993 a 2005 se realizaron 1,500 proyectos con remesas colectivas con una inversión de los diferentes fondos concurrentes cercana a los 60 millones de dólares. A nivel nacional, bajo el Programa Iniciativa Ciudadana Tres por Uno se han realizado más de 3,000 proyectos de infraestructura básica. A pesar de lo bajo del presupuesto federal para este programa, que no ha rebasado en ningún año los 15 millones de dólares (frente a los 54 millones de dólares diarios que enviaron los migrantes mexicanos de remesas familiares en 2005), es uno de los programas sociales de los tres niveles del gobierno mexicano con mayor aceptación en las comunidades de origen y las organizaciones migrantes, que a su vez ha tenido resonancia internacional.

Los proyectos sociales apoyados con remesas colectivas configuran una forma de transnacionalismo desde abajo que va más allá de la construcción de obras de infraestructura básica, puesto que entre otras cosas contribuye a:

1. fomentar la organización transnacional de los migrantes;
2. posibilitar la negociación de las organizaciones de migrantes y sus comunidades de origen con los tres niveles del gobierno mexicano;
3. financiar la construcción de miles de proyectos de infraestructura básica;
4. propiciar un proceso de aprendizaje social transnacional de todos los actores involucrados en esos proyectos, y
5. fomentar la cultura de la transparencia y rendición de cuentas (García Zamora, 2005).

Por su parte, las remesas colectivas informales involucran principalmente a las llamadas comunidades filiales, y excepcionalmente a las organizaciones de migrantes. Estas remesas pueden aportarse en dinero o especie, y asumen distintas modalidades: i) donaciones y apoyos a los más



necesitados de una comunidad, como indigentes, discapacitados y personas de la tercera edad; ii) aportaciones en casos de desastres naturales, y iii) transferencias a instituciones como iglesias, asilos o escuelas (Moctezuma y Pérez-Veyna, 2006).

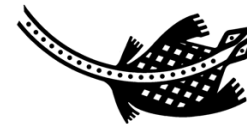
Pese a los aportes positivos de las remesas familiares y colectivas al bienestar de los hogares y las comunidades, por ningún motivo se puede plantear que sean el sustituto de las políticas públicas para el desarrollo económico, y tampoco para las políticas de desarrollo social.

### **Impacto de las remesas en el desarrollo humano y la pobreza**

Es común suponer que la pobreza produce migración, y que ésta a su vez produce remesas. Si las cosas fueran así, los estados y municipios con menores niveles de ingresos *per capita*, educación y salud tendrían un gran número de migrantes y, por lo tanto, recibirían un elevado monto de remesas. Sin embargo, la distribución geográfica de las remesas en México revela una realidad diferente. En términos absolutos, los estados de Michoacán, Jalisco, Guanajuato, México, Puebla, Veracruz, Guerrero, Oaxaca, Hidalgo y Distrito Federal concentraron el 70% de las remesas en 2004. Cada uno de ellos recibió remesas por más de 600 millones de pesos; Michoacán recibió 2,196 millones de dólares. En 2004, de esos 10 estados, seis de ellos (Michoacán, Puebla, Veracruz, Guerrero, Oaxaca e Hidalgo) pertenecen también al grupo de los 10 estados con menores niveles de desarrollo humano del país. Los otros cuatro receptores de remesas, Jalisco, Guanajuato, Estado de México y Distrito Federal pertenecen al grupo de las 10 economías estatales más grandes del país. A pesar de su elevado nivel de desarrollo humano, estos estados concentran 32% de las remesas recibidas en 2004. En comparación, cuatro de los 10 estados con bajo nivel de desarrollo humano (Chiapas, Zacatecas, Tabasco y Tlaxcala) suman solamente 7% de las remesas nacionales.

Al analizar la distribución geográfica de las remesas en términos relativos, la situación anterior se sostiene. Los 10 estados que reciben mayores remesas *per capita*, Michoacán, Guanajuato, Zacatecas, Aguascalientes, Hidalgo, Guerrero, Nayarit, Oaxaca y Querétaro, con más de 215 dólares en 2004, se ubican en distintos niveles de desarrollo humano. Cinco de esos 10 estados (Michoacán, Zacatecas, Hidalgo, Guerrero y Oaxaca) se ubican entre los 10 estados con menor desarrollo humano. Todo esto revela que no existe una relación mecánica entre remesas y desarrollo humano a escala estatal, donde es difícil diferenciar el impacto específico de las remesas.

Por otra parte, al enfocar la atención en el fenómeno de la pobreza referido específicamente a los hogares de México, un ejercicio de simulación realizado por Rodríguez (2005) muestra que sin el influjo de las remesas, el número de hogares ubicados en situación de pobreza crecería en poco más de 220 mil. Y aunque no existe un vínculo directo entre migración y pobreza, es evidente que las remesas familiares funcionan como un paliativo para aminorar las condiciones de pobreza y marginación, sin que en ello medie la intervención gubernamental. Como lo muestran múltiples estudios sobre el impacto de las remesas familiares sobre la pobreza –entre otros, Conapo (1999, 2000)–, los hogares receptores de remesas tienden a presentar niveles de vida en términos de alimentación, salud, educación y vivienda ligeramente superiores a los hogares que no reciben remesas. Cabe destacar que el 75% de los hogares receptores de remesas en México no son pobres y que la mayor parte de las remesas se concentran en 492 municipios de alta intensidad migratoria y bajos niveles de pobreza. Además, debe considerarse que la emigración internacional implica un costo que se ha venido acrecentando con el reforzamiento de las medidas de control fronterizo; costo que los miembros de los hogares más pobres difícilmente pueden sufragar. Por ello no se deben establecer deducciones mecánicas sobre migración y pobreza. En el mejor de los casos, se puede señalar que la migración y las remesas son un atenuante de la pobreza y la marginación en las comunidades de origen. Pero no puede considerarse, de ninguna manera, que las remesas sean una solución de fondo para erradicar o combatir la pobreza.



A manera de síntesis cabe advertir tres puntos críticos sobre el papel de las remesas en la economía mexicana:

1. En virtud de la dependencia crítica de las remesas como fuente de divisas, es necesario tomar conciencia de que las remesas tenderán a caer debido a la migración definitiva, la reunificación familiar y la creciente tendencia al despoblamiento. Por tanto, ese recurso no puede considerarse como una fuente sustentable para el mantenimiento de la estabilidad macroeconómica de México ni mucho menos como un motor del desarrollo nacional o regional.
2. El patrón de uso de las remesas está volcado hacia el consumo familiar y en mucho menor medida a la inversión productiva. Por tanto, es inconsistente suponer que las remesas pueden constituir un fondo social de inversión que detone el desarrollo local o regional. En ausencia de un sistema financiero mexicano que derrame recursos crediticios a las localidades y regiones de origen de los migrantes, el esquema de microfinanzas asociado a la captación de remesas es todavía muy endeble como para visualizarlo como alternativa de desarrollo (Cortina y De la Garza, 2005).
3. Las remesas no constituyen un recurso suficientes para elevar el ingreso de la población y para contrarrestar los niveles de pobreza, es decir, no pueden suplir las responsabilidades gubernamentales en materia de combate a la pobreza y promoción del desarrollo social.

### La industria de la migración: impactos y limitaciones

La llamada *industria de la migración* ha sido considerada por los estudios del tema como la cadena de actividades económicas que se derivan directa e indirectamente de las migraciones internacionales en los países de destino y origen. La migración además del impacto directo sobre las familias, es generadora de toda una *fabrica de actividades* asociadas que dinamizan a las economías locales y regionales. En contraste, la migración también genera algunos impactos negativos ampliamente documentados en la literatura (Papademetriou, 1998). De particular importancia en la actualidad resulta el problema del despoblamiento, abandono de actividades productivas asociado a él y la dependencia cada vez más crítica de las remesas en determinados casos.

Bajo estas circunstancias, la migración internacional produce ganadores y perdedores. A nivel macrosocial se reconoce que existe una variedad de empresas que obtienen grandes dividendos a partir de la demanda de bienes y servicios que desencadenan las remesas que envían los migrantes a sus países de origen. Algunos ejemplos que sobre esta temática son los siguientes:

1. El incremento directo de las actividades comerciales de las economías locales e indirectamente de las economías regionales a través de la demanda de bienes y servicios. En el primer caso se produce un efecto multiplicador local y en el segundo, los efectos multiplicadores se transfieren hacia otras zonas y regiones a través de las transacciones comerciales.
2. La transferencia de remesas se ha consolidado como un negocio muy lucrativo en manos de pocas empresas, como Western Union y Money Gram. Una década atrás, cuando el mercado estaba altamente monopolizado por Western Union y MoneyGram se calculaba que los costos de las transacciones oscilaban entre un 15 y 20% del valor total de los envíos. En 2003, gracias a la mayor competencia entre las empresas remeseras, según el Banco Mundial, por cada 100 dólares incluyendo el costo de envío y la deducción del tipo de cambio, los costos oscilaron en promedio como sigue: 12.8 dólares en Cuba, 12.6 dólares en Colombia, 11.7 dólares en Jamaica, 11.2 dólares en República Dominicana, 10.7 dólares en Haití, 9.4 dólares en Guatemala, 9.3 dólares en Nicaragua, 9.1 dólares en México y 7.5 dólares en El Salvador (Orozco, 2002). Sin embargo, poco a poco se aprecia una diversificación de empresas remeseras que ha favorecido el abaratamiento





relativo de los costos de envío. Asimismo, los organismos internacionales, particularmente el BID, y ONG's promueven la formación de un sector microfinanciero vinculado al envío, recepción y uso local de las remesas.

3. La dinamización y diversificación de los servicios de transporte aéreo y terrestre que facilitan la migración y actividades asociadas como el turismo paisano y el traslado de cadáveres. En ocasiones esto trae consigo la apertura de nuevas rutas y la creación o modernización de vías de transporte.

4. El impulso a los medios de telecomunicación que incluyen entre otros el Internet y el sistema de telefonía, que ha contribuido a estrechar la comunicación en tiempo real entre los lugares de origen y destino de las migraciones.

5. Los migrantes al reproducir su cultura y tradiciones en los países de destino, están generando un vasto mercado de consumo de productos y bienes culturales originarios de sus países y localidades que conforman lo que se ha dado en llamar el mercado nostálgico o paisano.

Ante el relativamente escaso desarrollo de la comunidad empresarial migrante, las actividades de la industria de la migración tienden a ser aprovechadas por las grandes empresas multinacionales, principalmente de los países receptores, y en menor medida de los emisores. Tal es el caso de Western Union, Money Gram, AT&T, City Bank, Continental, American Airlines, Wall-Mart, Telmex, Mexicana de Aviación, Cemex, Aereomexico, entre otras. Además ha emergido una constelación de pequeñas y medianas empresas, como agencias de viaje, casa de cambio, etc.

En un sentido más amplio, la vida transnacional da lugar a una amplia gama de actividades económicas en los lugares de origen y destino que se inscriben en la lógica y dinámica global del desarrollo económico de los países que encabezan los procesos de globalización en curso, como es el caso de Estados Unidos. Esto se advierte en los lugares de origen a través de la modificación de los patrones de consumo motivados por las remesas para la compra de mercancías de extracción estadounidense, y en los lugares de destino mediante el impulso al mercado interno que propicia el creciente poder de compra de los migrantes, pero sobre todo porque acaban siendo parte del engranaje que reproduce las asimetrías y mantiene el *statu quo* internacional (Guarnizo, 2003).

Además, la economía de la migración abarca una no despreciable capa de actividades empresariales encabezadas por los migrantes mexicanos en los países de destino. A pesar de que estas actividades tienen su principal radio de acción en Estados Unidos y atienden principalmente al llamado mercado hispano y en particular el mercado paisano o nostálgico, hay evidencias de que algunos de ellos invierten en sus lugares de origen e incluso despliegan actividades empresariales transnacionales (Guarnizo, 2003).

## Conclusión

En un escenario internacional, donde so pretexto de que la llamada globalización significa la preeminencia del libre mercado y denuesta la intervención estatal, los organismos internacionales y los gobiernos en general omiten la gestión del desarrollo nacional, particularmente en los países subdesarrollados para dar lugar al predominio de los grandes capitales. En ese contexto, la migración laboral se ha convertido en una fuente insoslayable de divisas y una vía para suplementar las limitaciones nacionales de empleo para los países que experimentan una elevada incidencia migratoria.

En el caso particular de México, el proceso de integración económica con Estados Unidos constituye una dinámica desigual que, por un lado, contribuye al crecimiento de la economía y del



mercado laboral estadounidense y, por el otro, al desmantelamiento de las cadenas productivas y el estrechamiento y precarización del mercado laboral formal e informal en México.

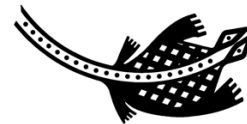
Por lo mismo, las remesas familiares son, hoy por hoy, uno de los pilares más visibles de la economía de la migración: 1) cubren necesidades básicas (alimentación, salud, educación y vivienda) de sus familiares radicadas en los lugares de origen; 2) contribuyen, aunque en menor medida, al sostenimiento de pequeñas empresas en los lugares de origen; 3) cumple en papel de paliativo de la pobreza y marginación, y 4) en términos macroeconómicos, conforman una de las principales y más dinámicas fuentes de divisas para México. En suma, se convierten en una pieza clave del engranaje neoliberal del país.

Las remesas colectivas, es decir, los recursos enviados a sus comunidades de origen por las organizaciones de migrantes para obras de beneficio colectivo, aunque no representan un monto equiparable al de las remesas familiares, han contribuido al desarrollo social comunitario, el fortalecimiento de las organizaciones de migrantes y el estrechamiento de los vínculos transnacionales. El Programa Tres por Uno resulta paradigmático en esta perspectiva, adicionando a las remesas colectivas aportaciones de los tres niveles de gobierno en México (federal, estatal y municipal) para la realización de obras de infraestructura social y eventualmente productiva, con el concurso de los migrantes en el diseño y supervisión de los proyectos. Si bien las remesas colectivas son expresión del vigor del llamado transnacionalismo desde abajo, lo cierto es que aunque crean espacios para un potencial desarrollo alternativo, sirven también, sin que ello sea parte de la agenda de los migrantes, como un elemento que favorece la estabilidad social del país y que no toca las fibras más sensibles del modelo exportador de fuerza de trabajo que impera en México.

Alrededor del ascenso del flujo migratorio se ha consolidado una serie de empresas que brindan servicios de envío de remesas, telecomunicaciones, transporte, turismo, construcción, medios de comunicación y empresas culturales y del entretenimiento, entre otros, que configuran la llamada *industria de la migración* comandada principalmente por grandes corporaciones estadounidenses. Adicionalmente, existe una doble contribución de los migrantes al dinamismo de la economía estadounidense. Por una parte, los migrantes conforman un poder de compra que amplía el mercado interno de Estados Unidos y, por la otra, en sus lugares de origen promueven un cierto cambio en los patrones de consumo canalizado a la adquisición de productos de origen estadounidense. De hecho y este es un dato que dimensiona claramente la magnitud del fenómeno: la contribución directa de los migrantes laborales mexicanos a la economía de Estados Unidos se estima – como lo señalamos antes (Ruiz Durán, 2004) – en un 8% del PIB de Estados Unidos, esto es, 877 mil millones de dólares. Esta cifra supera la contribución de todos los mexicanos al PIB del país (626 mil millones de dólares). Se trata, sin duda, de un dato que pone de relieve los alcances de la economía de la migración y la distribución desigual o asimétrica de sus resultados.

## Referencias

- BANCO DE MÉXICO: “**Remesas familiares**”. En [www.banxico.org.mx](http://www.banxico.org.mx), (2006).
- BANCO MUNDIAL: **Global Economic Prospects. Economic Implications of Remittances and Migration 2006**. Washington: Banco Mundial.
- CASTLES, S.; DELGADO WISE, R.: “*Introductory Remarks*”. En: **Migration and Development: Perspectives from the South**. Conference Proceedings, Italia, (2006).
- CONAPO: **La situación demográfica de México**. México: Conapo, (1999).
- CONAPO: **Migración México-Estados Unidos. Presente y futuro**. México: Conapo, (2000).
- CONAPO: **Migración internacional**. <http://www.conapo.gob.mx>, (2005).



- CORTINA, J.; DE LA GARZA, R.: "Remesas: límites al optimismo", **Foreign Affairs en Español**, vol. 5, n° 3, (2005).
- DPNU: "World Population Prospects: The 2004 Revision and World Urbanization Prospects: The 2003 Revision". En: <http://esa.un.org/unpp>, (2006).
- GARCÍA ZAMORA, R.: **Migración, remesas y desarrollo. Los retos de las organizaciones migrantes mexicanas en Estados Unidos**. México: Doctorado en Estudios del Desarrollo, (2005).
- GOLDRING, L.: "El Estado mexicano y las organizaciones transmigrantes: Reconfigurando la nación y las relaciones entre estado y sociedad civil?". En Gail Mummer (ed.), **Fronteras fragmentadas**. Zamora: El Colegio de Michoacán, (1999).
- MOCTEZUMA, M.; PEREZ VEYNA, O.: "Remesas colectivas, Estados y formas organizativas de los migrantes mexicanos en EUA", Working papers, Doctorado en Estudios del Desarrollo, (2006).
- OIT: "Migración laboral en el siglo XXI: ¿De muchos, uno?", en <http://www.ilo.org/public/spanish/bureau/inf/features/06/migration.htm>, (2006).
- ONU: "Seguimiento de la población mundial, con especial referencia a la migración internacional y el desarrollo". Informe del secretario general, E/CN.9/2006/3, 25 de enero, (2006).
- OROZCO, M.: "Globalization and Migration: The Impact of Family Remittances in Latin America." **Latin American Politics and Society**, verano (boreal) de 2002, (2002).
- OROZCO, M.: **The Remittance Marketplace: Prices, Policy and Financial Institutions**, Washington, DC, Pew Hispanic Center, junio, (2004).
- PAPADEMETRIOU, D.: "Reflections on the Relationship between Migration and Development", Seminar on International Migration and Development in North and Central America, México, 21-22 de mayo, (1998).
- PNUD: **Taller sobre el informe de bienestar humano en México**, México, 7 de febrero, (2006).
- RODRÍGUEZ, H.: "Tendencias recientes de la migración de mexicanos a Estados Unidos". Segunda Conferencia Internacional sobre la relación Estado-Diáspora, (2005).
- RUIZ DURÁN, C.: "Integración de los mercados laborales en América del Norte". Informe de investigación, Instituto de Estudios del Trabajo. En [http://www.ietrabajo.org.mx/Est\\_inv\\_term\\_1.htm](http://www.ietrabajo.org.mx/Est_inv_term_1.htm), (2004).
- SEDESOL: "Programa Iniciativa Ciudadana 3x1". En <http://www.sedesol.gob.mx>, (2005).
- GUARNIZO, L.: "The Economics of Transnational Lives". **International Migration Review**, vol. 37, n° 3, (2003).